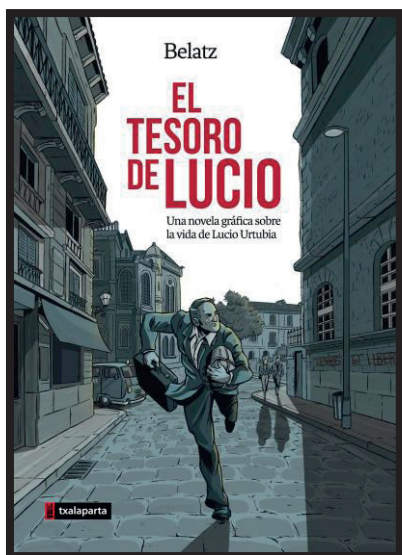

El tesoro de Lucio

MIKEL SANTOS, «BELATZ»

Txalaparta / Demo / Tigre de Paper, 2018



Fruito de la colaboración entre tres editoriales independientes se publica a mediados del 2018 la biografía ilustrada de Lucio Urtubia: *El tesoro de Lucio* (Txalaparta en castellano), *Gerezi garaia* (también Txalaparta en euskera), *O tesouro de Lucio* (Demo Editorial en gallego) y *El tresor d'en Lucio* (Tigre de Paper Edicions en catalán). Se trata de una iniciativa multilingüe no demasiado frecuente en el mercado editorial español —insólita en lo que a cómics se refiere—, que, sin embargo, ha resultado fructífera a tenor de las varias ediciones que ya acumula en alguna de estas lenguas. Por lo tanto, éxito de público como de crítica, lo cual no es insignificante al tener en cuenta que sin ser esta la primera obra de Belatz (Pamplona, 1974), sí es la que lo ha puesto en el mapa de la novela gráfica nacional. *El tesoro de Lucio* sigue la estela de otras novelas gráficas de los últimos años como *El*

arte de volar (2009) de Antonio Altarriba y Kim, o *Los surcos del azar* (2013) de Paco Roca, obras que tienen en común la recuperación de la memoria individual durante los años de la posguerra y el exilio en Francia, aunque siempre bajo la sombra de la Guerra Civil.

Desde luego, la vida del protagonista, el albañil anarquista Lucio Urtubia (Cascañe, 1931), da mucho juego en cualquier adaptación narrativa: ¿a quién no le atrae un héroe capaz de doblegar a una de las entidades más poderosas del sistema bancario internacional? Sus acciones de anarquismo expropiador son relativamente conocidas desde hace ya bastantes décadas, por lo que poco se puede añadir al respecto, máxime tras la publicación en el 2008 —azares de la ironía, año de la enésima crisis financiera—, de su autobiografía *La revolución por el tejado*. Es precisamente en el prólogo a esta obra, escrito por Francisco Rodríguez de Lecea, donde se dan las claves de una vida literaria, de película, o simplemente fuera de lo ordinario: «como unas memorias muy libres, como una novela barojiana que habría podido llamarse *Urtubia el aventurero*, o incluso como un muy poco convencional manual de autoayuda». La referencia a Pío Baroja no es casual, tanto por la conexión vasco-navarra como por las fluctuaciones de una época convulsa en la que se confunden las ideologías; el padre de Lucio fue carlista, luego comunista, y por último simpatizante anarquista. Sin duda alguna, un Baroja contemporáneo podría inspirarse en la vida de Urtubia para un nuevo *Zalacaín*,

como señala el prologuista, o quizá para protagonizar otras *Memorias de un hombre de acción*. Aquí reside el asombro de la biografía de Lucio, el ser un hombre de acción en un mundo cada vez más dominado por los hombres de acciones financieras, una persona humilde, fiel a su origen y a su ideología, un albañil que se ofende cuando se le acusa de ser un criminal porque los criminales son los que apuestan con el dinero y las vidas de los trabajadores.

Con el objetivo de desarrollar la historia, Belatz se decanta por la introducción de una trama en la que Amaia, una estudiante universitaria que está realizando su trabajo de fin de carrera sobre el anarquismo, acompaña a Urtubia desde París hasta Navarra. De esta forma, el proyecto de investigación muestra a un protagonista ya anciano que va rememorando momentos destacados de su pasado. El contrapeso entre el tiempo actual y los *flashbacks* sirve para construir un diseño narrativo en el que se mantiene un relativo orden cronológico, aunque no *stricto sensu*. Esta división también se refleja en el uso de los colores, de tonos fríos con matices azulados y verdosos para representar el presente, el Lucio más humano y más frágil, frente a los tonos calientes con matices rojizos y ocre —sangre y tierra— que caracterizan las analepsis, en particular las páginas que ocurren durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra. Con respecto al dibujo predomina la línea limpia, con viñetas realistas colmadas de luces y sombras. El vaivén temporal se simboliza igualmente al comienzo de varias secciones con las etapas de crecimiento de una de las acacias plantadas a la fuerza por un Urtubia adolescente.

Hay personas cuyas vidas se quedan cortas para tantas vivencias, y si ya ha quedado claro que la de Lucio es una de ellas, también resulta evidente que intentar plasmarla en un único volumen requiere un considerable esfuerzo de concreción. El recurso al testigo que va desenredando el relato es decisión del autor, válida entre muchas posibles y similar a la estrategia de otras narraciones contemporáneas; no hay mucho más que decir al respecto. Sin embargo, uno tiene la muy subjetiva sensación de que bastantes viñetas centradas en la actualidad —las interacciones entre Lucio y Amaia o de Amaia con otros personajes— hubieran tenido mejor uso en el relato directo de su vida y la repercusión de sus acciones. Poco se indica de la relación de Urtubia con los grupos revolucionarios a los que iba destinado el dinero expropiado, o cuál era su postura con respecto a las diversas crisis políticas del momento; por ejemplo, el famoso encuentro con el Che Guevara y su propuesta de inundar el mundo con dólares para desbaratar el sistema capitalista se reduce a un fugaz comentario en una viñeta. En cualquier caso, el proceso de selección de materiales que lleva a cabo el autor está lógicamente condicionado por requisitos editoriales de tiempo y espacio, aunque no son esos los únicos factores a tener en cuenta: señala Belatz en una entrevista que a Urtubia le preocupaba explicar detalles que pudieran comprometer a gente todavía viva. Pensándolo bien, quizá no sobre la trama basada en la actualidad, sino que hubieran sido necesarias más páginas para narrar las muchas vidas de Lucio.

Además de *La revolución por el tejado*, existe una segunda obra autobiográfica de Urtubia titulada *Mi utopía vivida* (2014). *El tesoro de Lucio* contribuye a extender la idea de que por muy irrealizable que una utopía parezca, como ya la etimología de la palabra indica, su anhelo asoma ineludible. Así mismo, ayuda a explicar cómo la búsqueda de lo utópico, para

bien y para mal, sustentó un siglo xx repleto de excesos. El *tesoro* al que hace mención el título se presenta como referente de la integridad y la ética del protagonista, cualidades que se significaron en muchos otros militantes anarquistas. Siguiendo el ejemplo de Urtubia, quién sabe si la utopía consiste básicamente en mantenerse inmune a la supremacía de los poderosos.

ÓSCAR SENDÓN

Óscar Sendón (A Coruña, 1974). Doctor en Literatura Hispánica por University of Nebraska-Lincoln, actualmente ejerce como profesor de lengua y literatura españolas en Truman State University (Misuri). Su área de investigación se centra en el discurso del hombre de acción y sus representaciones literarias en la cultura hispánica. Ha publicado artículos al respecto en revistas como Hispania, Hispanófila y Bulletin of Spanish Studies.